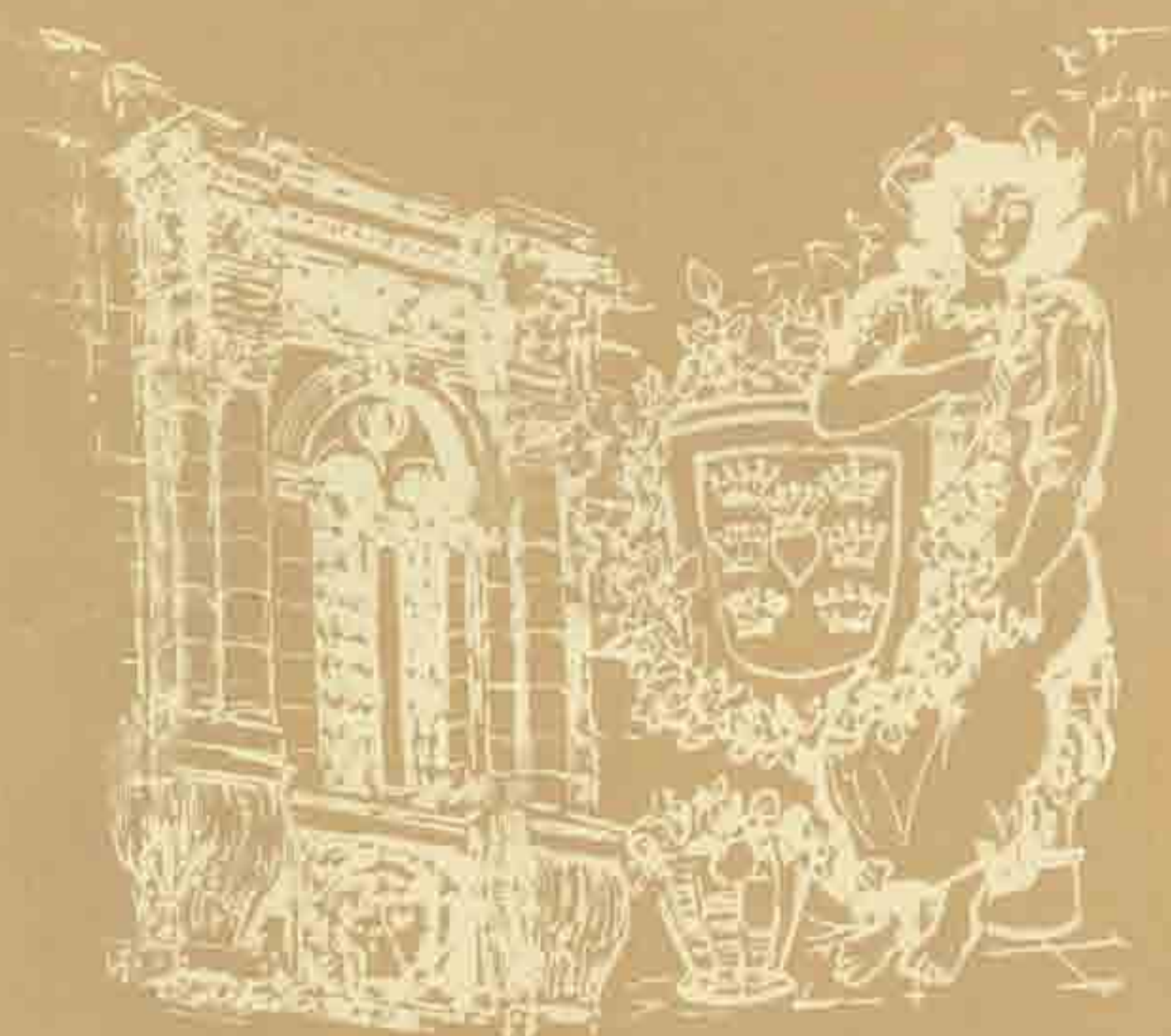


JA MOLINA SANCHEZ ~ M. MUÑOZ BARBERAN

MURCIA



ENCUENTROS
EN LA CIUDAD

~ 1980 ~

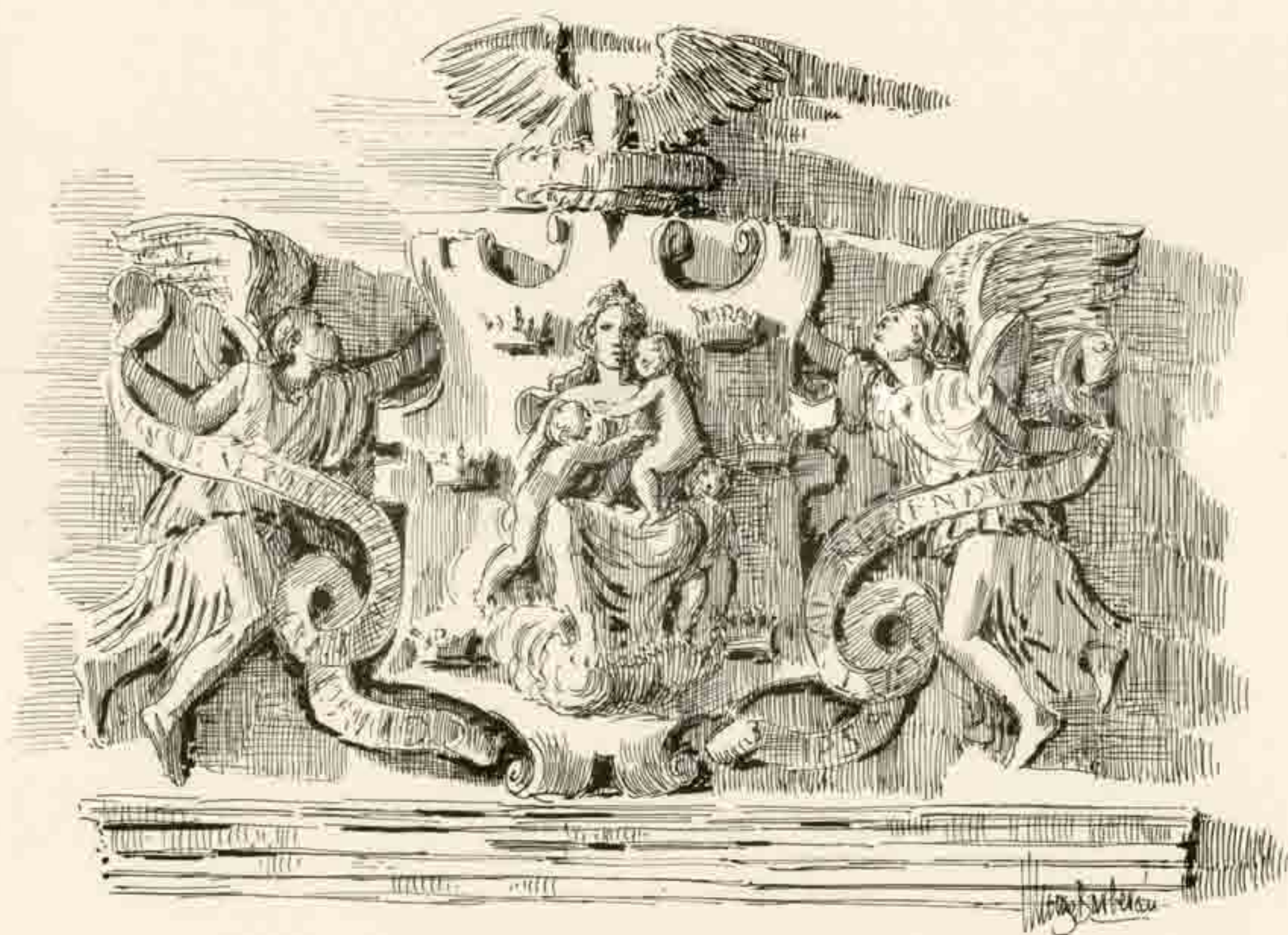
Molina Sanchez

ENCUENTROS EN LA CIUDAD

Maria Barbera

MURCIA

ENCUENTROS EN LA CIUDAD



LITOGRAFIAS

M. Muñoz Barberán y J. A. Molina Sánchez

TEXTOS

M. Muñoz Barberán

UN POEMA Y PROLOGO

de la

Excma. Sra. Dña. Carmen Conde

De esta edición, MURCIA-Encuentros en la Ciudad, con 20 litografías de J. A. Molina Sánchez y M. Muñoz Barberán, se han impreso 261 ejemplares, repartidos en la siguiente forma:

- 195 EJEMPLARES destinados a la venta, numerados del I al 195, conteniendo 20 litografías firmadas y numeradas por J. A. Molina Sánchez y M. Muñoz Barberán.
- 55 EJEMPLARES de colaborador en números romanos del I al LV conteniendo 20 litografías firmadas y numeradas por J. A. Molina Sánchez y M. Muñoz Barberán.
- 11 EJEMPLARES sin numerar destinados a los trámites legales del depósito legal y Ministerio, de la A a la K.

EJEMPLAR N.º 62

Impreso en CIRILO-industrias gráficas - Virgen de África, 1 - Alicante

ISBN 84-85264-11-9

Depósito Legal A-448-1980

REMBRANDT - EDICIONES

ALICANTE, 1980

PROLOGO

“Siempre me producía emoción llegar a Murcia. Desde mi adolescencia, cuando estudiaba en mi ciudad natal y acudía a examinarme en la hermosa capital levantina. En los días invernales los almendros florecientes y poco después los naranjos encendidos, como los limoneros, de sus flores de azahar, se metían en el alma como triunfo gozoso a través de los sentidos. Toda la ciudad era huerta entonces; se la encontraba a la vuelta de cualquiera calle. Espesa, amorosamente cuidada, abrazándose a las orillas del Segura, río limoso y en ocasiones alborotado y desmadrado. Era feliz paseándome enamorada por la huerta, oyendo el transcurso del río y oliendo a flores obsesivamente. Murcia era la otra ciudad-patria elegida y en ella el amor cantaba con los ruiseñores en las márgenes de las huertas.

En vano vino el tiempo del dolor y la protesta. Murcia apenas si opuso a ellos, protegida en gran parte por su propio ser un tanto indolente para adoptar posiciones extremas. Pude seguir paseándome cerca del río, estudiando y, por fin, cuando me vi obligada a dejarla nunca la sustituí por ninguna otra ciudad del mundo”...

Palabras mías que dice uno de los personajes de mi novela, ...“Creció espesa la yerba”. Porque para mí, Murcia es la ciudad de los exámenes juveniles, del amor triunfante, de los inolvidables amigos pintores y escritores. Mis tierras, las cartageneras y murcianas, pasan por mis libros como por los lienzos de sus pintores: “Los poemas de Mar Menor”, acompañados por el malogrado Antonio Hernández Carpe; “La Rambla”, y la novela que más arriba mencioné, además de innumerables poemas en prosa y en verso. Ellos todos son mi homenaje a Murcia y nominalmente, se unen al que representa esta hermosa edición que tenéis entre las manos.

Murcia de la paz durante difíciles años; Murcia del Segura y de la Huerta que se va reduciendo, con detrimento de su glorioso pasado, tus pintores, tus poetas, tus narradores te han cantado. Y al nombre de Antonio Oliver Belmás, que compuso sus LOAS en ti y para ti, reuniré el del gran Jorge Guillén, cuando en su “Cántico” dice de tu río:

“Qué serena va el agua,
silencios unifica”.

Estos pintores que admiraréis como yo al contemplar sus láminas, llevaron y elevan por el mundo la afirmación radiante de sus lienzos que tu sangre alimenta, Murcia. Su fidelidad es sublimación de realidades. No se quiebra la tradición de belleza plástica, ni la fluencia del verso, ni se siente olvidada la piedra, cuando de exaltarte se trata que artistas tienes tú, atravesados por tu luz tan “robustamente corporal” según la apreciara Jorge Guillén, para saber verte.

“Rio frutal, Segura de abundancias”, te llamó también Oliver Belmás.

Lamento tener que escribir con involuntaria urgencia estas líneas que bien quisieran considerar prolijamente cada lámina de cada autor. No para atreverme a un análisis crítico, ajeno a mis posibilidades, sino para sumarme con mayor extensión a los elogios que les rendiréis.

Realmente las que cuentan son las precisas palabras de los pintores en sus creaciones certeras y eternas.

Murcia nuestra, ¡cómo te saben querer tus hijos!

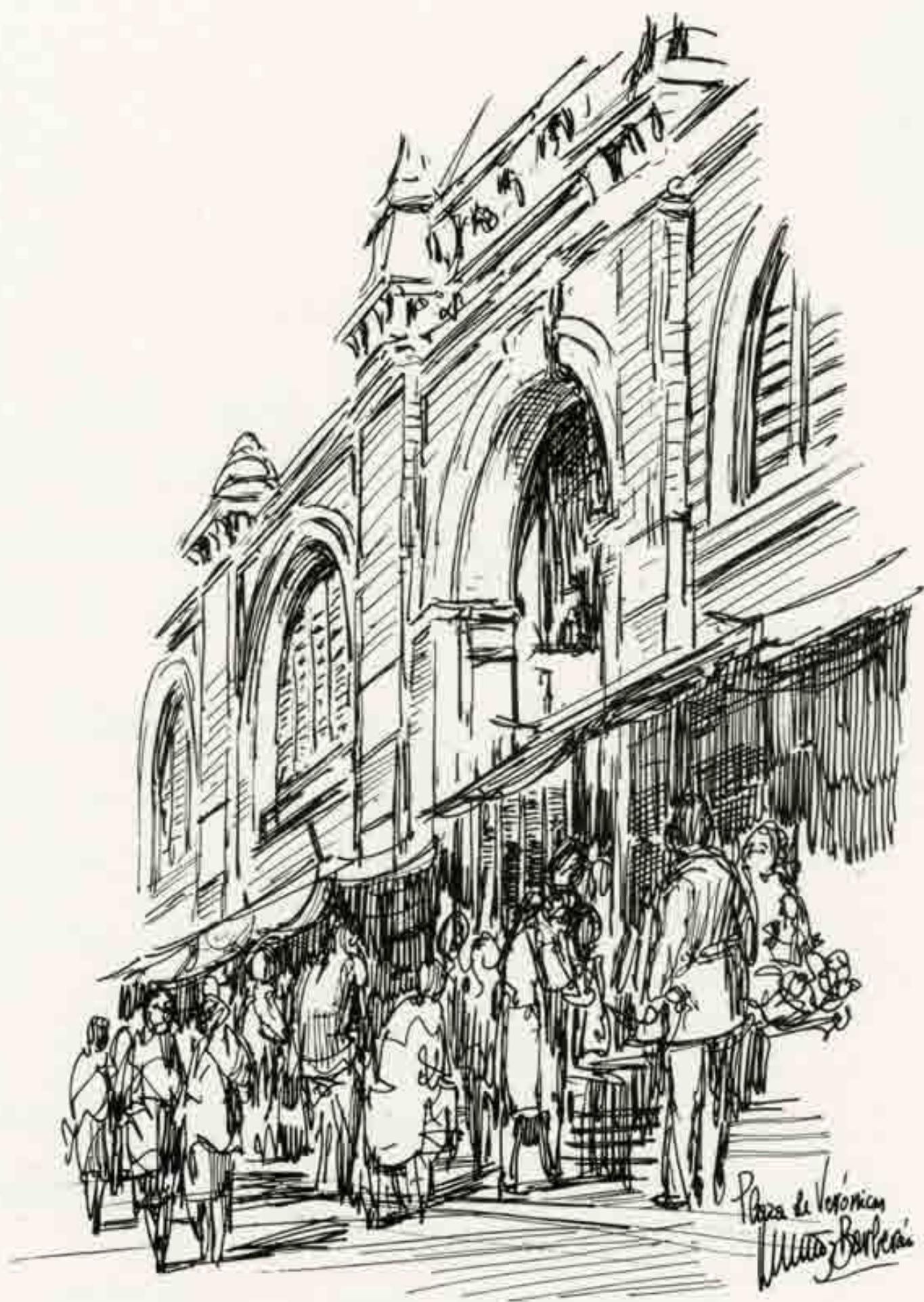
Carmen Conde

POEMA A MURCIA

¿eres tú, ciudad de frutos,
ciudad de historia escrita;
desmesurada en flor
a los colores concitos.
Mueria materna, tu pueblo
a tu alrededor palpita.
Con amor te celan ojos
que te captan, vivifican
saludote a lieugos, a piezas,
a tierna palabra escrita.
Estos pintores tan trujos
en sus obras te eternizan
y aunque caminen los siglos
hadie olvidar la cita
que mantuvieron contigo
crusagrándote en ti misma.
Se una verdad rotunda
la fue se dice y afirma
por láminas que te cantan
perpetuándote en vida.
Lo escribo porque también,
mueria, yo, soy tu hija

Carmen Conde

20 / mayo
1980



Aquí estuvo el Mesón del Berberisco;





Aquí estuvo el Mesón del Berberisco;
más allá, la Posada de la Hermosa;
nos vendían el agua milagrosa
cabe la Concepción y San Francisco.

Naranjas ofrecía allí el morisco;
aquí, el verdugo, estropajo y sosa;
Nicasio, acá, la tela caprichosa
revuelta con mantel alemanisco.

Ayer, sería un zoco esta gran plaza;
donde hoy las Verónicas están,
habría una mezquita, y el imán

llamaría a oración los de su raza.
Todo aquel laberinto desplazado,
gracias al cielo ¡aún eres mercado!



La raiz renaciente en tu figura;



xxx/xx

MARIA LANCHE



La raíz renaciente en tu figura;
Florencia en tu primer perfil seguro.
Savia gentil en el trazado puro
de tu esencial, esbelta arquitectura.

Cien ramos engalanan la textura
de tus muros; ausente el mármol duro,
busca grácil cincel el seno oscuro
de la piedra, rompiendo su blandura.

Parteluz de los cielos otoñales
que Tiziano encendió para sus diosas,
tus ventanas se asoman a las rosas,

al verdear de los cañaverales;
al naranjo, al granado, a la palmera,
segunda en esbeltez y tú primera.



Desde aquí, tú limitas la distancia;





Desde aquí, tú limitas la distancia;
haces presencia del perfil lejano,
y traes, hasta el alcance de tu mano,
el azahar distante y su fragancia.

A lo inconstante tornas en constancia;
en consistente vuelves lo que es vano;
rompes encerramientos de lo arcano;
abres luces a la cerrada estancia.

Siempre estás, leve siempre tu presencia,
inmóvil ordenando la estructura
del jardín no tocado; tu indolencia

se torna solidez de arquitectura
cuando tus formas, siempre adolescencia,
surgen entre las frondas del Segura.



Levisima estructura enfebrecida



XXIV

Wm. B. ...

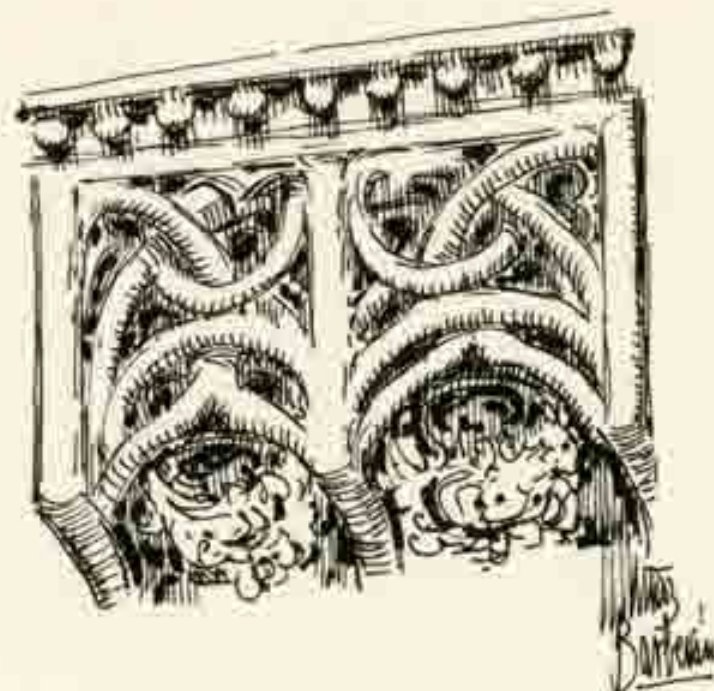


Levísima estructura enfebrecida
de cardos, lambrequines y cristales,
de almenas y figuras fantasmales;
atorméntado sueño que fue vida.

Vida, de cal y piedra, oscurecida
de acres, espesos humos abisales;
recamados sepulcros, espectrales
silencios de la voz que fue extinguida.

Tened, ángeles tristes, el escudo
sobre la vieja tumba, ya vacía,
sobre el hueco que preservar no pudo

formas que fueron en lejano día.
No, no calleis jamás los alaridos,
lises, ortigas, lobos repetidos.





¿Cómo, entre olivos, entre naranjales,



10/10

MOLINA PAVETTA

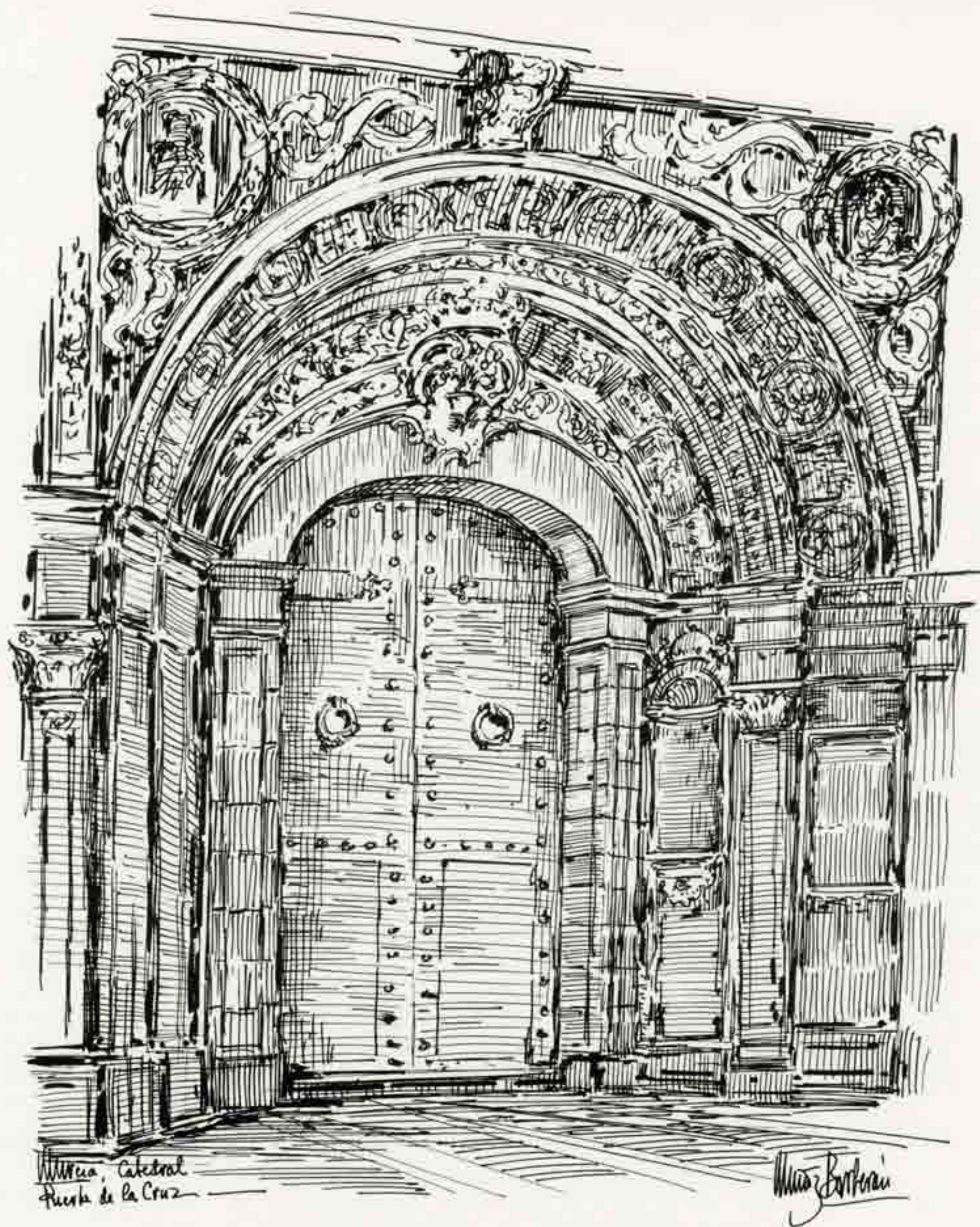


¿Cómo, entre olivos, entre naranjales,
entre remansos, entre estas montañas?
¿Contándole a tu niño mil patrañas?
¿Flores trayéndote primaverales?

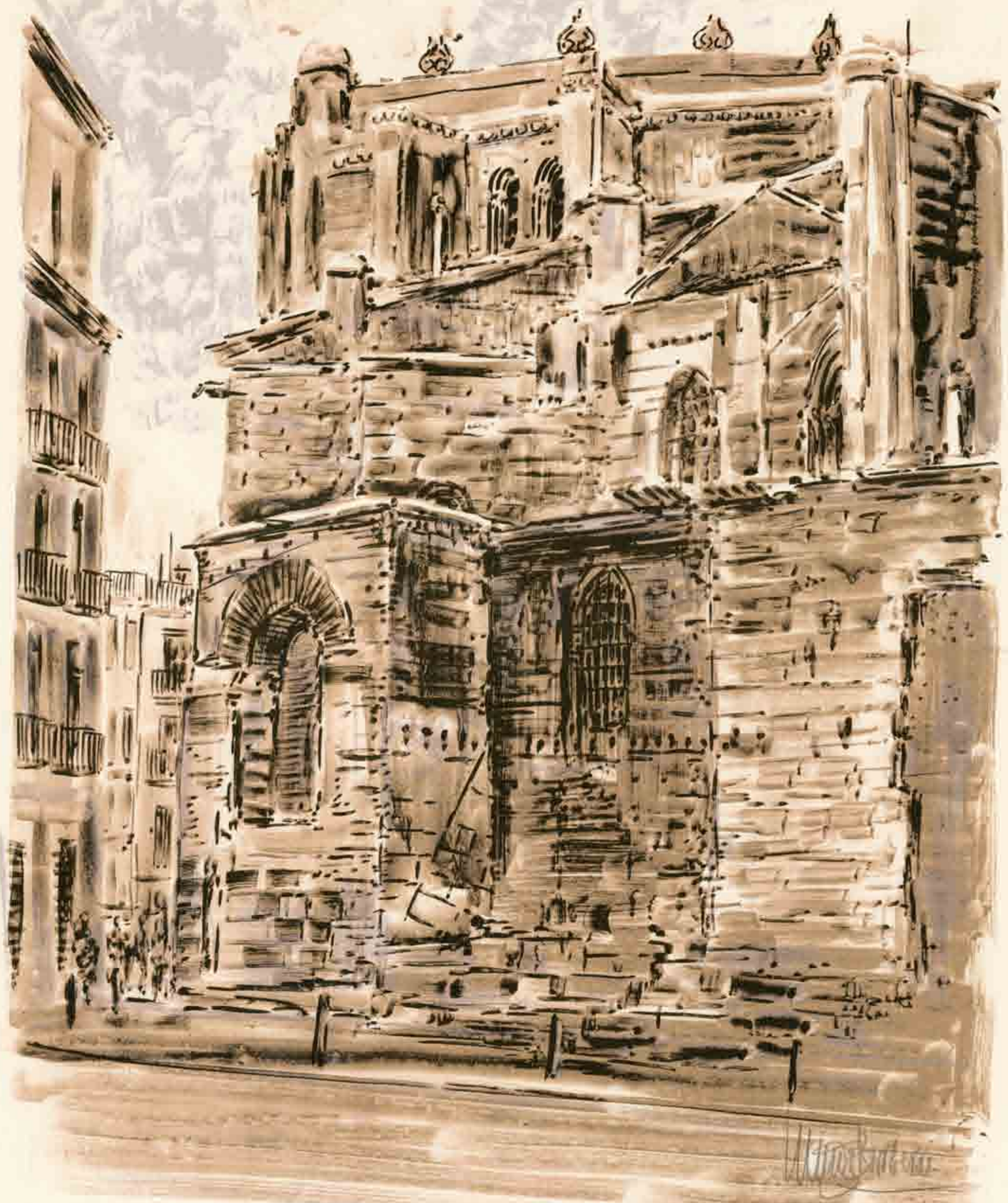
¿Quemando leña en noches invernales,
asando, por comida, unas castañas?
¿Cerca de tí, viendo las espadañas
de esas capillas? ¿Viendo los bancales

de la cercana huerta, verdecidos?
¿Bebiendo aguas de tu Santa Fuente?
¿Rezando al medio de una noche clara?

¿Oyendo los jilgueros en sus nidos?
Dime, Señora: En esta paz riente,
¿cómo purgó sus culpas Baltasara?



Friso altivo de reyes y guerreros,





Friso altivo de reyes y guerreros,
fervorosos, feroces; las miradas,
debajo la corona o las celadas,
son de hierro; inflexibles consejeros...

Almas de roca, rostros justicieros.
Cardenales, soldados de mesnadas.
Jauría en divisiones ordenadas
ante un confin surcado de senderos.

Ellos corrieron mundos anhelados,
las manos en la rienda y en la espada,
sus hambres en señuelo, como leyes.

Esos sus rostros son, ya devorados
por el viento y la lluvia, vuelto en nada
un mundo de soldados y de reyes.

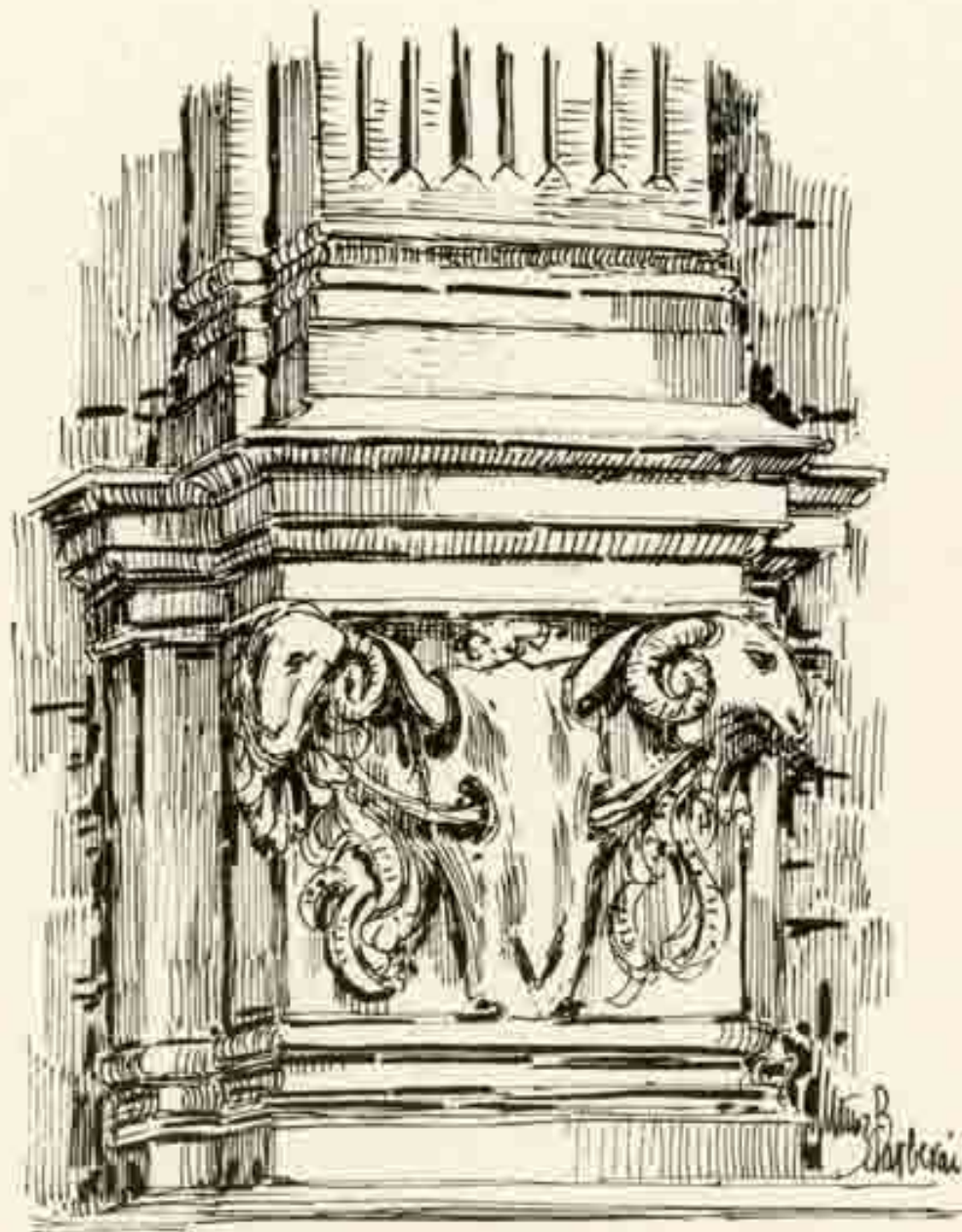


Alzabas tu perfil sobre montañas,



W. J. B. B. B.

10/10/10



Alzabas tu perfil sobre montañas,
señora de veletas y tejados.

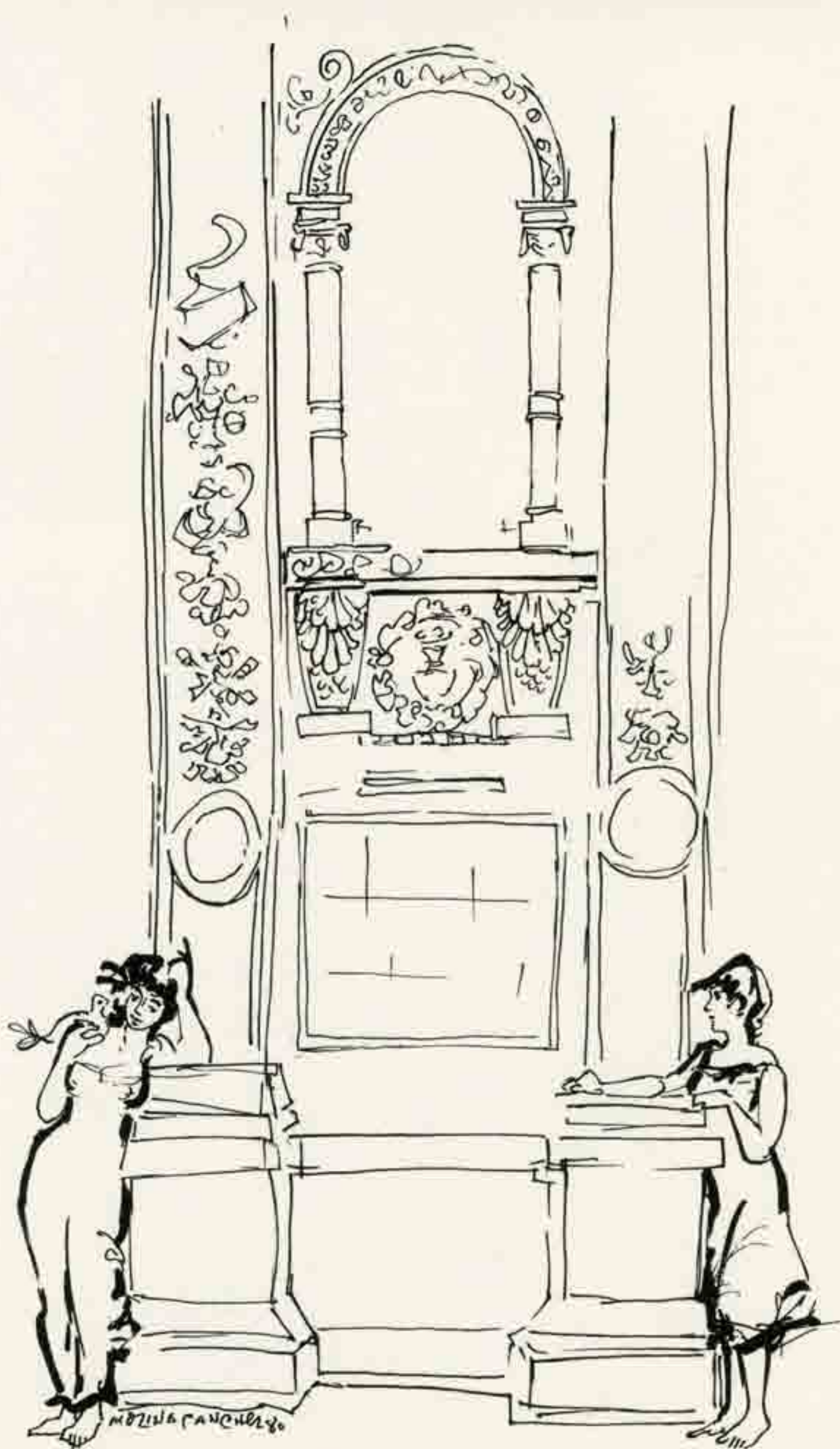
Hoy te cercan, feroces, los forjados
horrendos de cemento. No acompañas

ya nuestras soledades. No nos bañas
en sonidos gozosos y pausados
de tus campanas, y tus adornados
chapiteles no ordenan espadañas

en su torno. Quizá llegará un día
en que la regla de oro prevalezca,
negado ya el poder a la osadía

de que el monstruo, en tu torno, viva y crezca,
y, sobre ^{Cercas} ~~recintos~~ de tapial y hiedra,
se yergan tus arcángeles de piedra.

MB



Porque con tu mirada has comprendido





Porque con tu mirada has comprendido
los mármoles recién desenterrados;
torsos desnudos, sucios y quebrados,
que renacen al tacto estremecido.

Pues tu cincel ferviente ha pretendido
de muerta norma vivos postulados,
grito mudo de artífices pasados
que en vosotros pusieron su latido.

Maestre Jerónimo, porque de la montaña
vinistes a soñar en esta tierra
piedras doradas, formas en tu mano;

mi saludo tracista de la entraña
que, en sabia arquitectura, tu alma encierra,
gentil creador Jerónimo Quijano.



Hace siglos, llegonos San Vicente





Hace siglos, llegonos San Vicente
con su clara oratoria valenciana
y, desde algún balcón, o una ventana,
habló a nuestra asustada antigua gente.

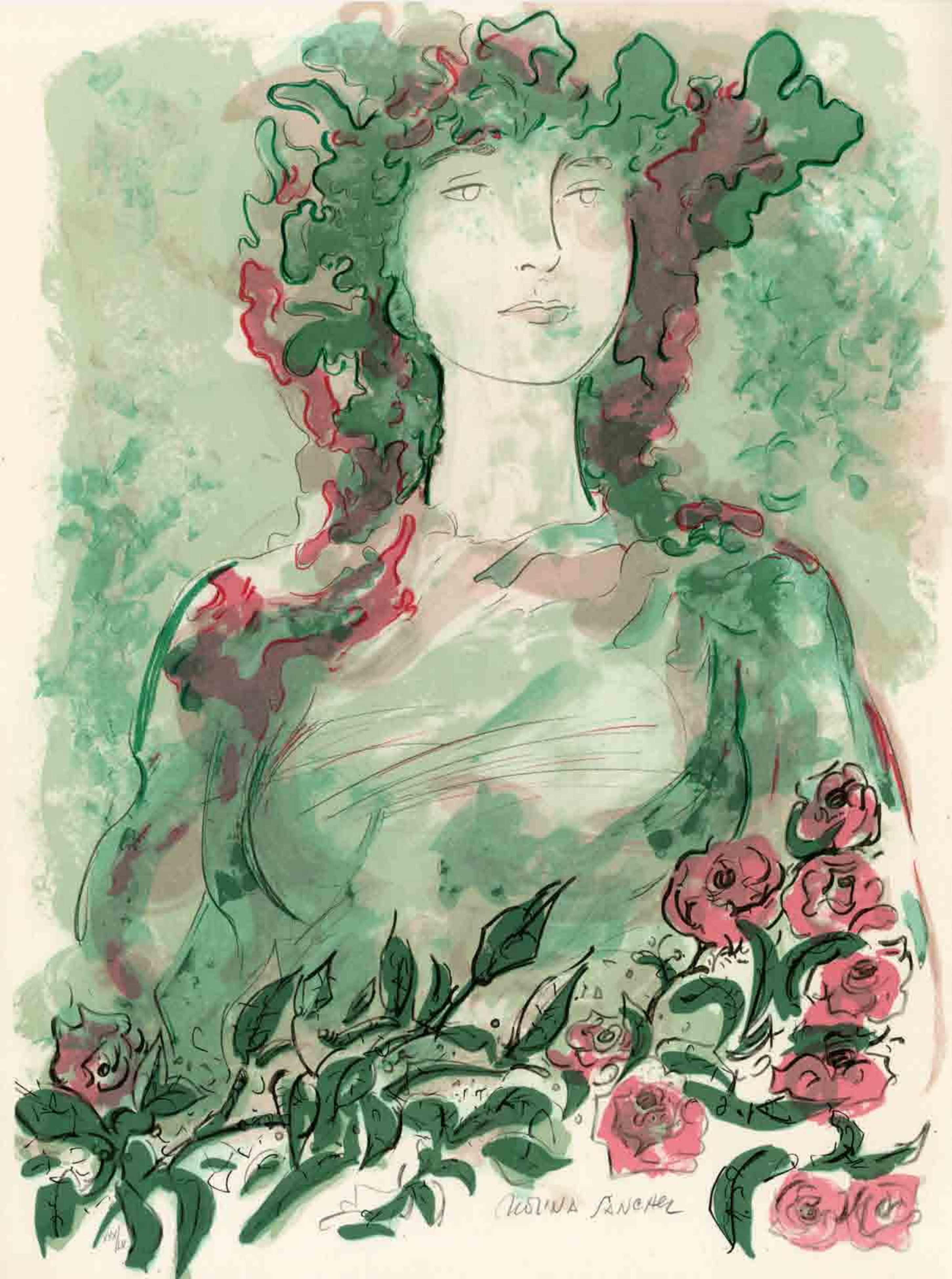
Nos gritó desde allí, precisamente,
viendo una perspectiva ciudadana
mora, judía y un tanto cristiana,
que él no extrañaría, ciertamente.

Hicímosle de piedra, deseando
que vea siempre, en esta misma plaza,
aquellas mismas gentes deambulando:

a los del porro, en sueño entre las rosas
y las palmeras; al zagal que abraza
a su zagala... y otras muchas cosas.



Constante tierra, montes siempre ahí...





Constante tierra, montes siempre ahí...
Tu primavera, siempre repitiendo
las verdores que inauguró naciendo;
tus pájaros, cantando siempre así.

En copias se repite tu alhelí;
tu rosa, siempre rosas insistiendo;
insiste siempre el agua, recorriendo
cáuces de siempre; siempre es todo aquí.

Siempre eres tú, ciudad, tus alminares,
tus torres siempre; siempre tus terrazas;
tus tiestos florecidos, siempre; siempre el cielo

Insistencia de voces y cantares...
siempre tú y la mirada con que trazas
constancias en imaginario velo.

M.B.



Tenemos la ciudad como una chiva.



100/14

Wm. Burroughs



Tenemos la ciudad como una chiva.
Murcia, jardín del Duque, sin Quijote,
pone en marcha, en alborotado trote,
la picaral historia rediviva.

Del antiguo Pasquín nueva misiva,
da al viento millonadas de cascote
en formas de juguete, como un brote
jocoso de locura colectiva.

Gentes de Baco, en baños de anilina,
de pólvora y de vino iluminados;
Venus de pechos tiesos, azuzados;

Marte, cartón y lata y purpurina;
ganapanes, de lauros coronados,
van a enterrar la cuaresmal sardina.



Saludos, conde, en la floresta umbria





Saludos, conde, en la floresta umbria
que la verja municipal limita,
donde el león su fuerza supedita
a ser conducto de la linfa fría.

Donde, anclado en la plácida alegría
del jardín, pese a pétrea levita,
estampa de Simón el Estil~~ita~~^{ta}, Estilita,
doblegas tentaciones día a día.

Algarabía viva te acompaña
de pájaros, de claxons y de amantes...
Si tu frente de arena quiere, en vano,

mirando a Murcia, modelar la España,
en tu estatua, jolgorio de estudiantes
es el poder que llevas en la mano.



Cuando la estrella última ya muere;



William Barlow

1884

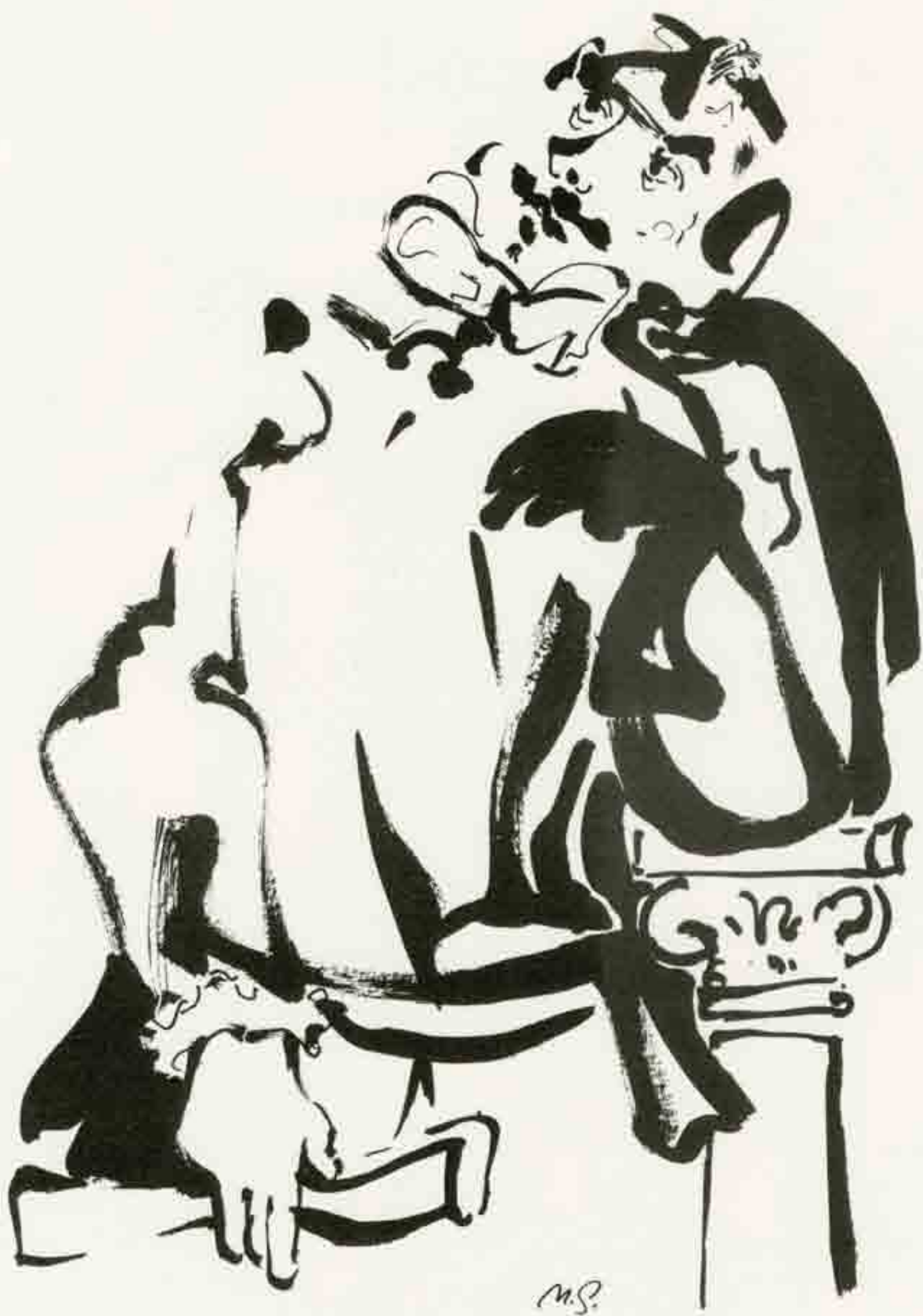


Cuando la estrella última ya muere;
cuando, en el horizonte, todavía,
aquella primeriza luz del día
con encendida sangre al monte hiere,

un perfil, una sombra débil, quiere
dejar la penumbrosa lejanía.
Avanza lentamente; el aura fría,
penitencial figura le confiere.

Pasa el espectro por entre las gentes,
inmóvil rostro apenas dibujado;
arden hachones... Otros penitentes,

sin mirarle, caminan a su lado...
Salzillo avanza y la mirada posa,
un año más, sobre su Dolorosa.



Dí, clérigo poeta, tu secreto:



KXX/LV

WITNA RANCHO



Di, clérigo poeta, tu secreto:
¿Cantar a Filis? ¿Añorar la aceña?
¿Oír, al dulce fuego de la leña,
el verso o la canción de algún discreto?

¿Andar caminos sobre el lomo prieto
de una tranquila bestia, o a la greña
andar, burlón, con una vieja dueña?
¿Lanzar, a aquel pedante amigo, un reto?

¿Correr, de la parroquia al seminario,
llevando en el revés de la sotana,
versos para Felipa o doña Ana,

y sacros cantos dentro del breviario?

—Yo anduve, la sonrisa dividida
por todo lo que en torno a mi fue vida.

M.B.



Salve, perfil antiguo que, escondido,





Salve, perfil antiguo que, escondido,
vibras en blanca piedra que agoniza;
huella de tenue arena escurridiza,
fugaz memoria, aliento fenecido.

Salve, brisa serena del perdido
vendaval renaciente, huidiza
silueta sonriente que eterniza
tu propia muerte, ocaso contenido.

Penúltima mirada de Leonardo,
pupila dulce, rubicundo guiño,
estremecido pálpito que, tardo,

nos roza como un soplo de cariño;
agua perdida del fugaz resguardo
de las manitas trémulas de un niño.



Es tu discordia un pámpano robado;





Es tu discordia un pámpano robado;
él dividió a tus gentes; un silbido
y las hondas alzaron su bramido,
piedras cruzando de uno al otro lado.

¡Ay, recinto de almenas adornado;
tan adornado como defendido!
Murcia recuerda siempre que han nacido
su beileza y su paz de un altercado.

Bajo este cielo, todo es siempre igual:
canta la Huerta a sombras de un parral;
cada palmo de sombra, una demanda.

Los brazos altos y los pies ligeros,
a cantares se escriben nuestros fueros
y se alterca bailando una parranda.

M.B.



Las gentes se apretujan expectantes.



Wm. J. L. L.



Las gentes se apretujan expectantes.
Hay murmullos de voces apagadas,
mientras se encienden miles de miradas
buscando entre las luces vacilantes.

Rompen las puertas su clausura de antes;
hay un bullir de túnicas moradas.
Haces de cruces cuelgan, racimadas,
en la penumbra, negras inquietantes.

Judas camina ya pasos errados:
remueve olivos, palmas en el Huerto.
Evangelio según Salzillo, abierto.

Claman bocinas sones destemplados
y hacen temblar los sordos atambores
ramos macizos de asustadas flores.



A tu sombra nos vamos, licenciado;



XX/10

MOVING PICTURE



A tu sombra nos vamos, licenciado;
aquí, junto a la huerta del convento,
donde todos oigamos, a contento,
consejos de medida y de rimado.

Harto tiempo anduviste lastimado,
lejos de tu ciudad, haciendo intento
de olvidar su desdén; hoy el recuerdo
nos harás de aventuras del pasado.

Mientras miras la vega venturosa,
los muros que corriste, sus nidales,
la fruta que alcanzaste deleitosa,

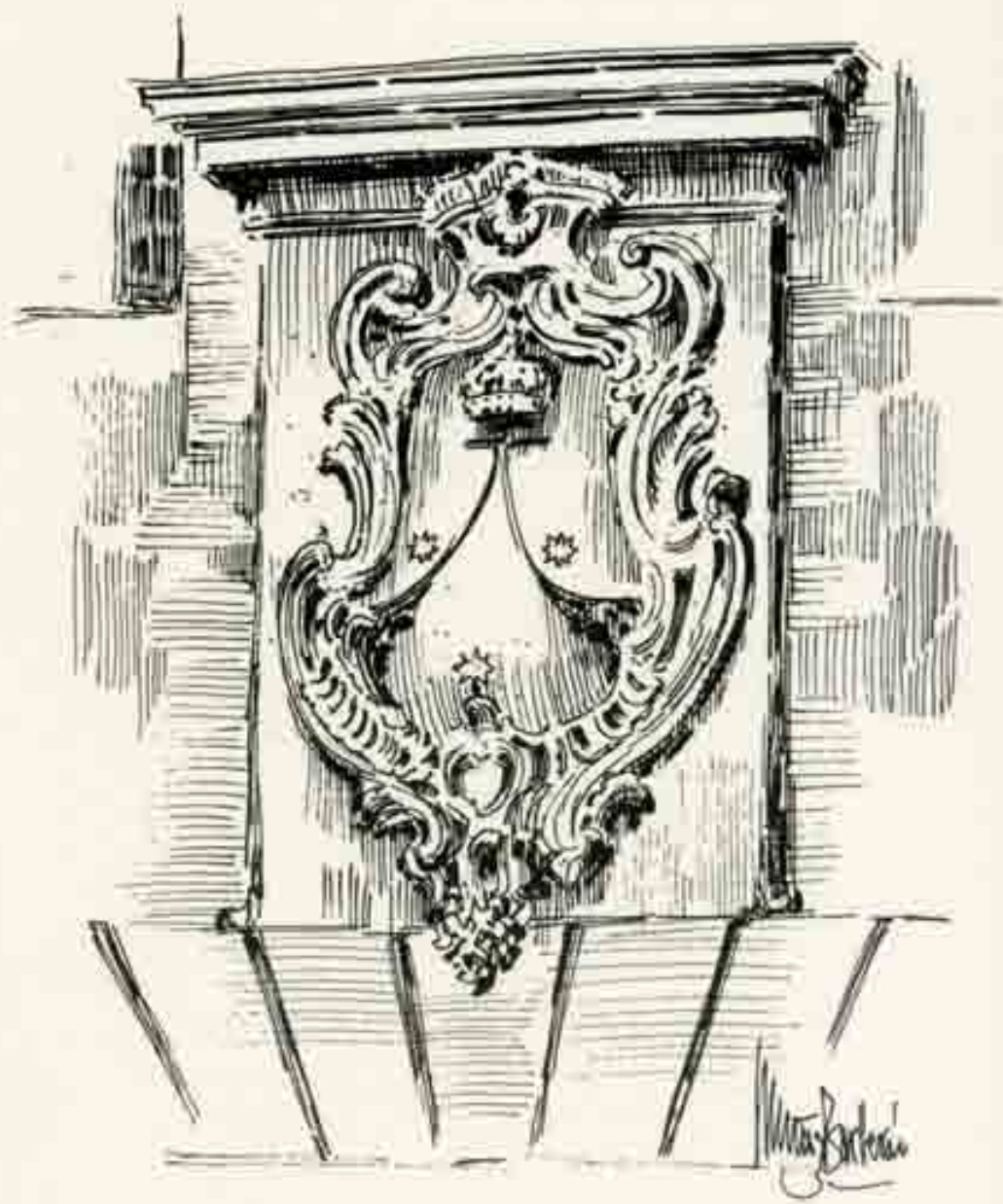
suéltanos de tus versos los caudales,
pon en cauce las aguas de tu prosa,
Licenciado Francisco de Cascales.



¡Ay, tristeza, decir de lo que muere,



Walter Burley



¡Ay, tristeza, decir de lo que muere,
de lo que morirá, de lo ya muerto...!
¡Clausura rota, profanado huerto
que aún en la memoria vivir quiere!

De ti, brutal impulso, nadie espere
que podrás detener el golpe cierto.
Silencio destruido...; desconcierto
de ruido que le ahoga y que le hiere.

Floridas rejas, plazas remansadas;
arcos sombríos, tapias desbordadas
de flor violeta, fuisteis los despojos

de máquina azuzada del más fuerte...
¡Nada ven ya los asustados ojos
que no sea recuerdo de la muerte!

M. B.



De la noria a la acequia, el juego leve





De la noria a la acequia, el juego leve
que se ciñe al cañaveral oscuro
donde ondula tu verde e inseguro
correr, trocada en espejuelo breve.

La rueda apenas a gemir se atreve
cuando tu carga eleva, en cuenco duro,
al secreto canal, que ofrece el muro,
y a sediento vergel tu aliento lleve.

Ora estés en lo bajo o en la altura,
cristal eres de acento invariable,
agua inquieta, revuelta, sin tersura...

Ansiosa del remanso azul, sin onda,
sin prisa, quieta, al fin, en la redonda
taza de alguna alberca del Segura.

M.B.